pa; pero habiendo quedado el pueblo completamente desierto, á consecuencia de una terrible epidemia, fueron abandonadas la capilla y la imágen; la capilla se destruyó casi enteramente, y la imágen de la Santísima Vírgen, padeció tambien algun ligero detrimento; tanto mas, cuanto que está pintada al temple y sobre una ordinaria manta de algodon. Pasado algun tiempo de la destruccion del pueblo, volvió á poblarse de nuevo y comenzaron á obrarse prodigios en la desolada ermita.» Sigue diciendo que aparecian muchas iluminaciones y se oian músicas y despues refiere el suceso del desafío en el cerro de Tecaxic.

El templo del Santuario fué fabricado el año de 1650 por el reverendo Padre fray José Gutierrez, franciscano, guardian del convento de Toluca, haciendo la obra con limosnas que recogió en la ciudad y pueblos vecinos. Duró la construccion del templo algunos años y es hoy muy frecuentado por los vecinos de Toluca y de toda la comarca.

La imágen representa la Asuncion de la Vírgen á los cielos; se ve en el lienzo, en segundo término, un sepulcro y una especie de urna, para demostrar la en que fué depositado el cuerpo de la Vírgen; en los bordes aparece un lienzo blanco cuyos extremos cuelgan en el exterior, á un lado están los Apóstoles en grupo y al otro las piadosas mugeres que asistieron al entierro de la Vírgen; dos de los discípulos están asomándose al sepulcro, en ademán de buscar el cuerpo enterrado y admirados de no encontrarlo. En la parte superior y en primer término se ve elevada la Vírgen, en compañía de ángeles y pisando la media luna sostenida por un querubin, vestido con túnica de color morado y con los brazos extendidos en actitud de volar; á un lado se ve una cruz. El continente de la Vírgen tiene mucha naturalidad; el rostro es hermoso, el cabello algo rubio, tendido airosamente cual si lo impulsara el viento al ascender, le cae en parte sobre la frente dividido en dos porciones, la una baja hasta el cuello por el lado derecho, terminando en forma de madeja y da vuelta hácia la espalda; la otra le ondea el rostro por el lado izquierdo, ocultándose tras la oreja hasta el cuello. Tiene las manos delante del pecho en ademan de unirlas. El manto es azul sembrado de estrellas y sostenido en los lados por cuatro ángeles é igual número de éstos en la parte superior, celebrando con clarines los triunfos de la gloriosa Reina de los cielos. Cubre un lienzo blanco la garganta y el pecho de la Vírgen y todo su cuerpo se halla dentro de un sol que la circunda, cuyos rayos luminosos despuntan entre nubes de carmin y rosa. En la parte superior del cuadro, entre rayos de oro, aparece el Padre Eterno, con una corona en las manos, para proclamar á la Vírgen reina de los cielos y la tierra.

Las haciendas del Valle.

Toluca está rodeada de haciendas que le dan un aspecto muy hermoso: las yuntas arregladas en líneas paralelas arando las sementeras; el labrador, léjos del bullicio de la sociedad, lleno de esperanzas y de fines nobles; las inmensas llanuras cubiertas de magueyes y maíz, de alverjon y cebada; las escenas campestres tan variadas y divertidas, siempre nuevas y poéticas sorprenden y agradan, tienen un encanto que se aumenta con la renovacion de la naturaleza y con los espectáculos propios del campo, entre los cuales se distinguen las corridas de toros, los coleaderos, herraderos y las carreras de caballos.

Apénas pasado el invierno, renace en los haciendas la vida, se engalanan los bosques y se visten las praderas, las aves llenan con sus acentos las campiñas; el sol es mas esplendoroso al llegar la primavera, el calor vivificador sucede al viento glacial que sopla en las cimas elevadas. En Abril y Mayo ha cambiado completamente la monotonía y termina ya la rudeza de la estacion de la escarcha y los vientos arrasantes, tan fuertes y destructores en el Valle de Toluca; de pronto se carga la atmósfera de electricidad y se forman tempestades, el cielo se oscurece, el rayo estalla y los campos se regeneran con la provechosa lluvia, que trae la estacion de las flores y los aromas, cambio sintetizado en lo que los rancheros llaman «truenos de Abril.»

Además de las siembras y el cuidado de ellas, hay en las haciendas ocupaciones de otra especie, entre ellas la de dar salitre al ganado, los rodeos en cuya época el ranchero siente agitarse su existencia en medio de los peligros, ejercitándose en lazar, colear y manganear. Cuando finalizan las cosechas, el mayordomo y el capo-ral arreglan la diversion; se adornan las carretas con banderas y arcos de ramas, se cubren con flores los bueyes y algunos instrumentos de agricultura: en la carreta capitana, se lleva con mas esmero alguna imágen, la del santo patrono de la finca ó la de la Vírgen de Guadalupe; en algunas haciendas acompaña la música á las carretas, y todos los gañanes y dependientes forman una especie de procesion, se dirigen á los gavilleros ó eras poblando el aire con cohetes, en medio de regocijo general; despues se toma el obsequio que les prepara el amo y termina la diversion con toros y baile; tal es generalmente el final del corte de trigo y la cosecha de maíz.

En las haciendas que tienen herradero la diversion es mayor; desde quince dias ántes, el caporal y los vaqueros preparan los caballos y comienza la corrida, esto es, se reune el ganado mayor, situando las partidas en puntos en que sea fácil recoger á todos los animales que encierran en potreros cercados para mas comodidad; separan el diferente ganado por clases, y como no se puede cumplir allí esactamente tal separacion, la completan en el corral de mayores dimensiones, la víspera del dia en que se ha de herrar. Los arneses del caporal son de diversos colores y de uno solo el de los vaqueros, los convidados llevan sus caballos mas ó ménos enjaezados y sus criados visten casi siempre lujosas camisas. Concluido el *apartadero* y las manganas, queda listo todo para continuar al siguiente dia, por la noche hay baile bajo alguna enramada ó en un gran jacalon y se tocan los sones del país, alegres y festivos, en medio de la barahunda producida por las bebidas espirituosas. El banquete que se prepara á espensas del propietario, se reduce á los asados del pastor y la barbacoa de carnero, ternera ó novillo, con el cor-

respondiente pulque ú otras bebidas. Los preparativos para el principal dia de diversion, se hacen muy temprano, y se da principio á los herraderos á la hora en que lo dispone el amo ó administrador. Las señoras se colocan en un tablado, con los demás curiosos que van á disfrutar de la fiesta.

Calientes los hierros, el caporal, para comenzar, exclama fuertemente: «*Ave María Purísima,*» los becerros van pasando de un toril á otro y tomando tres vaqueros ó aficionados á cada animal por los cuernos y la cola, lo derriban, dejando libre la parte en que se ha de imprimir el fierro; el caporal con otro inteligente, dicen en alta voz las señales de cada animal, para que dos dependientes las vayan apuntando; despues se cuenta el total de cabezas y si algun becerro se embravece, es toreado un rato.

Concluido el herradero y separados los toros que se han de lidiar ó colear, segun la diversion que se elige, se hace un recuento del ganado y el caporal da el grito de *puerta* ó *campo*. Despues sigue la diversion de torear y son llevados al redondel los aficionados, á los cuales los vaqueros tratan de convencer de que nada les sucederá, poniéndose á su lado y dispuestos á quitarles el toro; aun las señoras excitan á los tímidos y casi siempre termina la escena con los gritos de *quítenselo*, y al levantarse el estropeado nunca falta la voz de «¡otro! ¡otro!» El escribiente de la hacienda procura lucirse y el caporal lo impulsa para que muestre valor y desafíe el riesgo, asegurándole que no hay peligro; muchos pretenden manifestar su habilidad, con montar al toro que en un momento es arrojado en tierra y despues le aprietan el pretal á satisfaccion del que va á montarlo; todos entran al redondel con aire valeroso, unos fingiendo y otros porque así lo sienten. Los que huyen del peligro, son acogidos con la risa general y el estrépito bullicioso de los concurrentes; un buen ginete monta y despues de haber lucido su habilidad, desciende del tablado algun comprometido que no ha podido resistir á las manifestaciones de los demás; obsequioso y condescendente, alentado tal vez con alguna mirada y movido por *el qué dirán*, se allega á los vaqueros que le dan mil reglas para que no caiga, le animan con argumentos persuasivos que se desvanecen desde el momento en que, subiendo sobre el toro, conoce la distancia que hay entre la teoría y la práctica, y casi siempre adolorido, se da la enhorabuena de haber escapado de un peligro sério. El coleadero acaba de llenar lo que falta de la tarde, ó el tiempo que queda cuando se emplean varios dias en herrar. Tambien se hace esta operacion con los potrillos y muletos, en los que se ejercita la mangana.

Las haciendas del Valle de Toluca tienen buenas casas para habitacion, las eras, trojes y demás oficinas de las fincas son en lo general vastas y sólidamente edificadas y muy bien ventiladas. Las tierras suelen recibir abonos y tienen el riego que ministran las vertientes de los montes. Las cosechas son abundantes y seguras; el maíz dura algunos años sin picarse, por cuyo motivo el Ayuntamiento de México tuvo en Toluca alhóndiga para el abasto de la capital, el siglo pasado.

El Nevado de Toluca

Saliendo de Toluca por la hacienda del Veladero, á cinco leguas de esa ciudad y por el lado del Sur, comienza el ascenso al volcan, primero de una manera suave y poco á poco se va entrando en un sendero áspero y pendiente, con multitud de vueltas y revueltas en un bosque dilatado de pinos seculares. Se dejan atrás las peñascosas y perpendiculares cumbres del cerro llamado Tepehuizco, y desde una altura superior á la de la cordillera que divide los Valles de México y Toluca, se distinguen al través de los árboles, las cimas magestuosas del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl; cuando las sinuosidades del camino lo permiten, se percibe gran parte del Valle de Toluca, desarrollándose como un bello panorama, cubierto con numerosos pueblecitos, ricas sementeras y brillando á lo léjos el lago de Atenco.

A medida que se asciende, comienza á notarse ménos espesura en el bosque, disminuye progresivamente la altura de los pinos y se puede disfrutar en toda su magnificencia la grandiosa perspectiva que se desarrolla á los ojos del espectador, dibujándose sobre un cielo sin nubes, los desnudos y altísimos picos que coronan el cráter del volcan. La vegetacion va desapareciendo con la altura, queda una yerba diminuta y marchita entre la que aparecen de trecho en trecho, cardos y tallos espinosos peculiares de aquella elevada region[1] y algunas florecillas sin aroma, rojas, amarillas ó matizadas de ambos colores.

El borde oriental del cráter es el de más fácil acceso, por ser mucho mas bajo que el resto de la circunferencia del enorme embudo y hallarse libre de las rocas que defienden los otros lados. El pico mas alto es el del Sur, llamado de los frailes, de pórfido cubierto á veces de nieve y con arena resbaladiza que hace muy difícil el ascenso, interrumpido por rocas que parecen desprenderse sobre la cabeza de los viajeros. Estas rocas aisladas están sufriendo grande descomposicion por las fuertes variaciones de temperatura á que se hallan sujetas.

En aquella altura es el cielo de un color oscuro, bellísimo, la luz del sol aparece muy débil, cual si se hallara eclipsado y el calor es apénas sensible, la fuerza de los sonidos disminuye considerablemente en region tan serena, la sangre circula con mas velocidad y se sienten impulsos de lanzarse al aire y atravesar el espacio.

A mas de cinco mil varas sobre el nivel del mar y tres mil de Toluca, se encuentra el límite de la vegetacion y parece muerta la naturaleza. El descenso hácia el Sur es rapidísimo, se perciben montes y precipicios cubiertos con ricos mantos de verdura y parece que por aquella parte va á derrumbarse la mesa central. En el Nevado se admiran por todas partes, los rastros evidentes y tremendos de la accion del fuego, apagado por el trascurso inmemorial de los siglos, época á la cual ninguna

(1.) Segun Humboldt, la altura del Nevado es de 4,621 metros en el Pico de los Frailes, ó 2,372 toesas, que equivalen á 5,534 varas castellanas.

tradicion indígena se remonta. En el centro de aquella desierta boca, dentro del cráter, reposan dos bellísimos lagos, reflejando con el azul del cielo, los colores blanco, rojo y negrusco de las arenas; aquellas aguas glaciales exceden en pureza y hermosura á las fantásticas creaciones de la imaginacion. Desde la altura se ven como ricas alfombras de verdes matices, los Valles de Toluca é Ixtlahuaca, salpicados de pequeños lagos y numerosos pueblos y haciendas. Allá á lo léjos resalta el monte de Jocotitlan, de figura cónica, cerrando el horizonte una série de alturas que se pierden en el azul oscuro del espacio y entre la bruma vaporosa: por el Oriente descuellan magestuosos el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, asomando sobre un mar de vapores que forman la cortina que oculta lo que está mas allá de la distancia que el hombre puede alcanzar con la vista. Por otro lado limitan el horizonte las gigantescas ramificaciones de la Sierra-madre, que se levanta realzada con los profundos valles. Admirable cuadro es el que se domina desde las alturas del Nevado, parecen las montañas como olas de un mar solidificado, sobre el que flotan las nubes á los piés del espectador. Brotan ante aquellos paisajes sublimes, sentimientos grandiosos, ideas elevadas, reflexiones graves que anonadan. Siéntese débil y mísera la humanidad, ante los indestructibles monumentos de la naturaleza; el cráter ardiente en otra época y trasformado por los siglos en depósito de eternas ruinas, es símbolo del corazon humano cuando se ha apagado el entusiasmo de las pasiones generosas y los sentimientos nobles y puros de la juventud. Los lagos del cráter se navegan en canoa; pero se tiene la preocupacion de que no se debe pasar por el centro, en el que hay un vórtice peligroso.

Del Nevado baja el rio que pasa por Toluca y sirve para regar las sementeras de varias haciendas; en otras se forman presas, á las cuales dan el nombre de bordes y en ellas depositan las aguas de los derrames en la estacion de lluvias. De los veneros de esa montaña proviene el agua que surte las muchas fuentes particulares y públicas que abastecen á Toluca.

La roca de la formacion del Nevado es una traquita roja, sobre la cual descansan grandes masas de conglomerado traquítico y piedras rodadas de diferentes clases de pórfido, algunas con base de piedra pez. Se ve la falda de los bordes del cráter, por la parte exterior, cubierta de corrientes de lava y por la interior de arena gruesa de pomez y fragmentos pequeños de pórfido que van creciendo en tamaño hácia el fondo del mismo cráter. Este se calcula en mas de tres mil varas de perímetro, en su fondo están las dos lagunas que algunos han supuesto formadas por manantiales, opinion que parece imposible, por la grande altura á que se encuentran sin haber en su contorno montaña alguna que las domine, si no son las del Popocatepetl y el Ixtlacihuatl. La mayor profundidad de las lagunas se ha encontrado de doce varas, con un fondo arenoso, segun lo da á conocer la sonda, el agua es potable y trasparente, con algo de color verdusco, percibiéndose á su traves algunas peñas rodadas de la montáña, que procediendo de puntos muy altos levantan plumeros hermosísimos al sumergirse en el agua.

Son notables las vertientes del Nevado, porque el Estado de México no posee

en su territorio gran caudal de agua, aunque en el mismo distrito de Toluca nace el rio de Lerma, Santiago ó Tololotlan. Sus lagos principales están en el Valle de México y son: los de Texcoco, Chalco, San Cristóbal y Zumpango. Del Nevado de Toluca nace tambien el rio de Paredones que pasa por la municipalidad de Sultepec.

Coronada eternamente de nieve esa montaña, ha visto desaparecer millares de generaciones que admiradas la contemplaron; muchas veces está envuelta por las nubes, lo que impide distinguirla desde largas distancias. ¡Cuán pequeña y efímera es la existencia del hombre al lado de las grandiosas obras de la naturaleza! Parece aquella montaña colosal, desafiar los estragos del tiempo, que la mísera potencia del hombre no alcanza á detener. El Nevado ve trascurrir los años que se suceden fugaces dejando inmensa huella de ruinas, sin que le alcancen los funestos daños; símbolo de la eternidad, impasible y sereno, no se somete á las veleidades de la suerte: en cada invierno se presenta magestuoso con nueva corona y se ensancha el augusto manto de su nieve. Al regresar á Toluca persisten en el viajero las fuertes impresiones que produjeron en su ánimo los expléndidos cuadros, observados desde la silenciosa region de las nieves eternas.

DE TOLUCA Á SULTEPEC.

Para ir al mineral de Sultepec saliendo de Toluca, se pasa por un monte despoblado que lleva el nombre de esta ciudad y es fragoso, muy frio y sin poblacion alguna en el espacio de diez leguas. Reúnense generalmente los que tienen necesidad de atravesarlo y van en caravana hasta el pueblo de Texcaltitlan, á tres leguas de Sultepec, donde los dieguinos tuvieron un notable convento dedicado á San Antonio de Padua.

El nombre de Sultepec (Zoltepec) significa *Cerro de Codornices*, aves de que abunda todavía en nuestros dias aquel sitio. Descubriéronse la minas de ese *real*, en tiempo de D. Antonio de Mendoza, hijo del conde de Tendilla, y primer virey de Nueva España desde el 15 de Agosto de 1535. Segun el Padre fray Juan de Torquemada, fueron las minas mas ricas del vireinato, calificacion que hoy apénas se comprende, pues son sumamente pobres los habitantes de aquella localidad que, despues de tanto afan por las riquezas, ha venido á quedar con la pobreza por sola realidad. Ese mineral de Sultepec fué notable por el gran número de indígenas que perecieron en las minas á consecuencia del pésimo sistema usado para trabajarlas; el clima es apacible y sereno, y ahora los indígenas se ocupan en labrar las tierras; todavía cultivan algodon, siendo allí el lugar de donde lo tomaban los toltecas y los mexicanos desde la época de Huitzilihuitl, para tejer las mantas y ropa blanca, por el año de 1403, habiendo usado ántes los indígenas,